



Magia y prodigios de la radio



Augusto D'Halmar

Documento



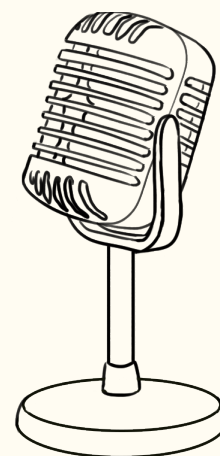


Magia y prodigios de la radio

Comienza la transmisión

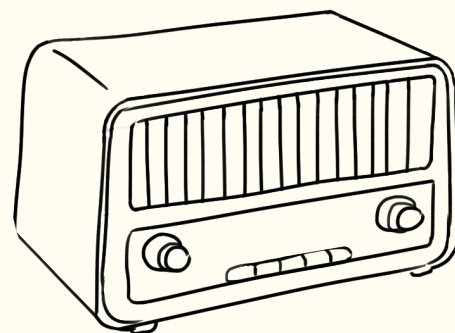
Juntamente con empezar mi transmisión y comenzar ustedes a oírlo, se forjó entre nosotros el primer eslabón de una cadena, puesto que todas las semanas, a esta misma hora, sabe Dios durante cuántos jueves, estaré antes este micrófono, es decir, entre ustedes.

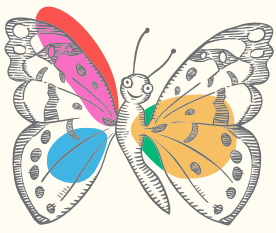
Siento el sobrecogimiento de esta nuestra primera entreoída (ya que no podríamos llamarla entrevista), y ahora pienso con anhelosa esperanza que, andando semanas y meses y ayudándome la suerte, acaso llegaremos a sincronizar, es decir, a simpatizar y hacernos íntimos.



El sonido de la radio

Yo recuerdo, apenas antes de ayer, cuando en ese Madrid de mis entrañas, vinieron tímidamente a interrumpir mi tarea para enseñarme por primera vez un aparato de radio. Aún era de galena [primer tipo de aparato radial], y medio divertido, medio fastidiado, yo esperaba que se acallaran mil rumores atmosféricos, cuando de súbito, cual chispa inesperada prendió el milagro en mi descuidada atención, en mi tímpano y en las repercusiones más recónditas de mi ser.





Magia y prodigios de la radio

Un recuerdo radial

Un aniversario emocionante, gracias a la radio, recuerdo yo, fue el 26 de marzo de 1927, el centenario de la muerte de Beethoven [compositor alemán].

Era, gracias a la difusión de la radio, la primera vez que el mundo, sin distinción de religiones, se religaba para saludar a un mismo mortal inmortal. Jamás ninguno, antes que él, había disfrutado de tamaña universalidad. Y de Tokyo a Valparaíso y de Honolulu y Sydney a Amsterdam y a Frisco, de Petrópolis al Cabo de Buena Esperanza, los seres de todas partes honraban al excelso unificador, al primero que supo allanar todas las diferencias y demostrar la unidad de la humanidad en el corazón y el sentimiento, en los dominios acústicos de la armonía.

Pero quien la transportaba y transmitía de onda en onda y, creo, de esfera celeste en esfera, era una caja mágica: ¡Una sola voz astral, la de la radio, un solo idioma, el de la música de Beethoven!





Magia y prodigios de la radio

La radio nos une

Consideremos con asombro no exento de admiración, la cajita portentosa que ahora emite en vuestro oído mi voz, es decir, lo más infalsificable de este yo mío tan semejante al vuestro.

Sólo puede servir de puente entre aislamiento y aislamiento, entre soledad y soledad, el puente del amor y la confraternidad. Y a él y a ella, al amor y a la confraternidad, nos invita este mecanismo más que ingenioso, enigmático de la radio.

Aprended, parece decirnos, que el globo que habitamos y los múltiples satélites desconocidos pero evidentes que lo sirven en el espacio y el tiempo, son el dominio y los siervos de todos los hombres y mujeres de buena voluntad.





Chile
para niños

Documento



Fuente texto

Fragmentos de Magia y prodigios de la radio
[conferencia radial] : [manuscrito] Augusto D'Halmar.

Disponible en Biblioteca Nacional Digital:
<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-133609.html>

Fuente imagen

Augusto D'Halmar, 1905. Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.

Disponible en Memoria Chilena:
<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-99379.html>

